

**MUSEO ETNOGRÁFICO
DEL ORIENTE DE ASTURIAS**
Un acercamiento al mundo rural
del oriente asturiano



B. 3212225

03.2
MAR

MUSEO ETNOGRÁFICO DEL ORIENTE DE ASTURIAS

Un acercamiento al mundo rural del oriente asturiano

Luis Martínez Lorenzo

**MUSEO
DEL
PUERLO
DE
ASTURIAS**

R1-2929

Fotografías:

Juanjo Arrojo (J.A.)

Mara Herrero (M.H.)

Francisco Ruiz - Tilve (F.R-T)

Cándido García (C.G.)

Maria Lavilla (M.L.)

Museo Etnográfico del oriente de Asturias (M.O.A.)

Dibujos:

Luis Martínez Lorenzo (L.M.)

M^a Cristina Fernández González (C.F.)

Diseño y Maquetación:

Maria Lavilla Menzinger

Fotomecánica: Morés

Imprime: Eujoa

Depósito legal: AS-4.337/2001

Porrúa 2001



MUSEO ETNOGRÁFICO
DEL ORIENTE DE ASTURIAS

Barriu Llacín s/n.
Porrúa 33509 Llanes.
Tel: 985 402 547
Asturias · España
www.porrúa.net

ÍNDICE

CÓMO NACIÓ EL MUSEO ETNOGRÁFICO DEL ORIENTE DE ASTURIAS	5
EL CONJUNTO ARQUITECTÓNICO	9
LAS EXPOSICIONES	35



**CÓMO NACIÓ EL MUSEO
ETNOGRÁFICO DEL ORIENTE
DE ASTURIAS**

El Museo Etnográfico del Oriente de Asturias se inauguró el día 10 de julio del año 2000. Su sede está situada en el barrio de Llacín del Pueblo de Porrúa, en el concejo de Llanes. La forma un grupo de edificaciones rurales levantadas en los siglos XVIII y XIX que pertenecían a la misma familia, y están dispuestas en dos hileras paralelas. Este conjunto está situado en el extremo nordeste de una finca de casi una hectárea de superficie que le pertenece, toda ella cerrada con un muro de piedra. Por el sur la finca linda con las escuelas y la bolera del pueblo, y por el resto de los vientos con prados y tierras plantadas con árboles frutales, con predominio del manzano y en menor medida del nogal. También son estas las especies más representadas en la propia finca de Llacín, que comparten con otras especies frutales y con fresnos, robles y encinas. De entre todos estos árboles sobresale por su tamaño un gran aguacate nacido de una pepita mexicana que Ángel Sordo Pandal plantó junto a las casas en 1906 y que fructifica en el otoño.

En 1994 el matrimonio formado por los Teresa Sordo Sordo (†) y Luis Haces Sordo, primos carnales, hijos de Porrúa y residentes en Veracruz (México), hizo donación al pueblo de Porrúa de las casas y finca de Llacín, que les habían correspondido por herencia. Con este acto los donantes mantenían vivo en las postrimerías del siglo XX el espíritu benefactor de muchos emigrantes retornados (indianos) que contribuyeron, especialmente en la primera mitad del siglo XX, a la mejora de las condiciones de vida de sus paisanos asturianos mediante la construcción de edificios y espacios de utilidad pública.

Con motivo de la donación se constituyó en Porrúa la Asociación Cultural "Llacín", que se propuso crear en la propiedad donada un museo: el Museo Etnográfico del Oriente de Asturias. El impulso decisivo para su creación fue la concesión en 1998 de una partida de fondos procedentes de la Comunidad Europea a través del programa Leader II. A ellos se sumó la participación de la Consejería de Educación y Cultura del



Casas de Llacín, hacia 1890. (Anónima)

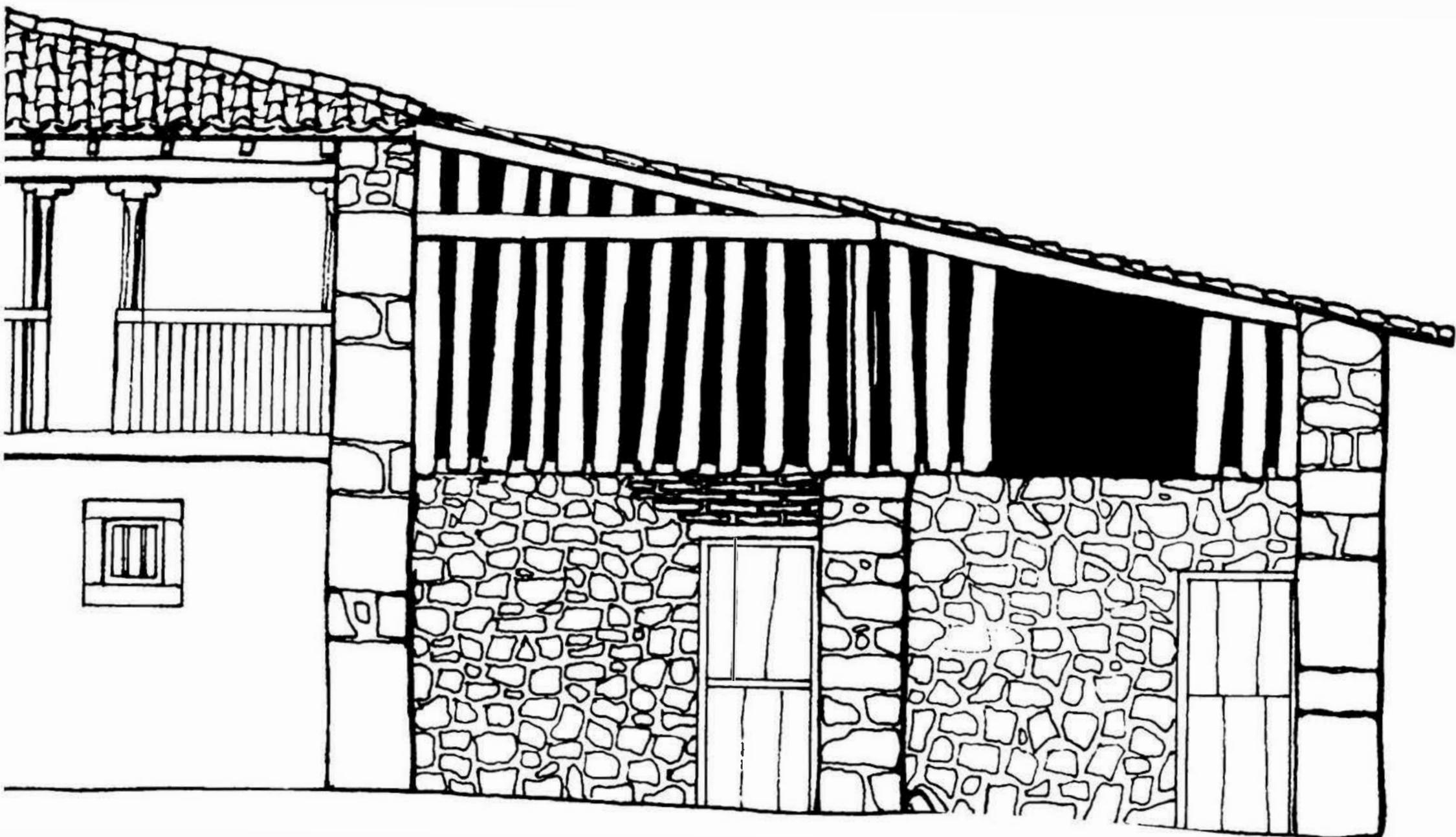
Principado de Asturias por medio de sus convocatorias anuales de subvenciones a museos y colecciones museográficas, la colaboración del Ayuntamiento de Llanes y las aportaciones de la propia Asociación Cultural Llacín con fondos obtenidos de las actividades que organiza. En el verano de 1998 comenzaron las obras de restauración de las casas de Llacín, que se encontraban muy deterioradas, y la formación de una colección de objetos que pudiera ser exhibida. Dos años más tarde el Museo Etnográfico del Oriente de Asturias abrió sus puertas al público.

Una vez abierto, la Asociación Cultural Llacín promovió la constitución de una fundación, la Fundación Museo Etnográfico del Oriente de Asturias, a la que transfirió la titularidad y gestión del Museo el 1 de enero de 2001. En este mes el Museo recibió la calificación como museo de interés para la Comunidad Autónoma y ámbito comarcal de la Consejería de Educación y Cultura del Principado de Asturias.



**EL CONJUNTO
ARQUITECTÓNICO**

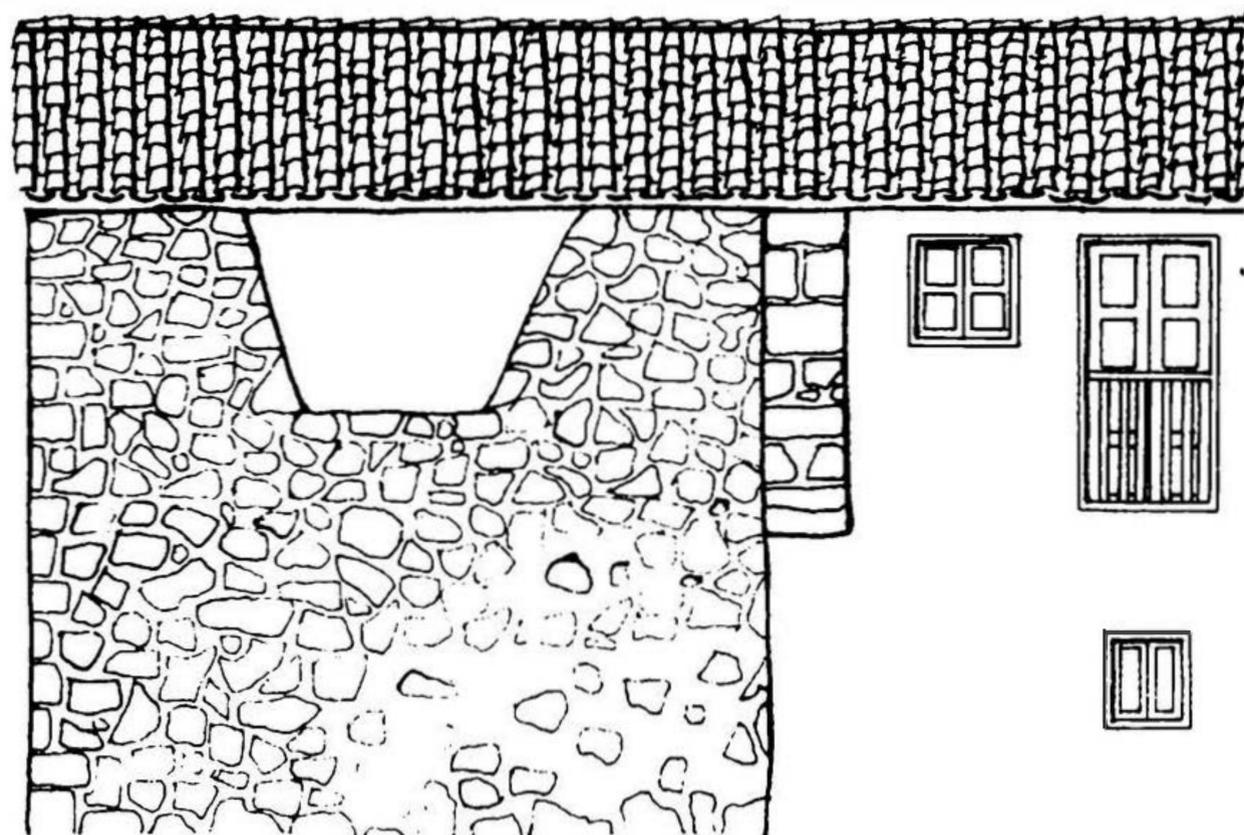




Casas de Llacín. Hilera norte fachada principal. (L.M.)



Casas de Llacín. Hilera sur fachada principal. (L.M.)



Casas de Llacín. Hilera sur fachada

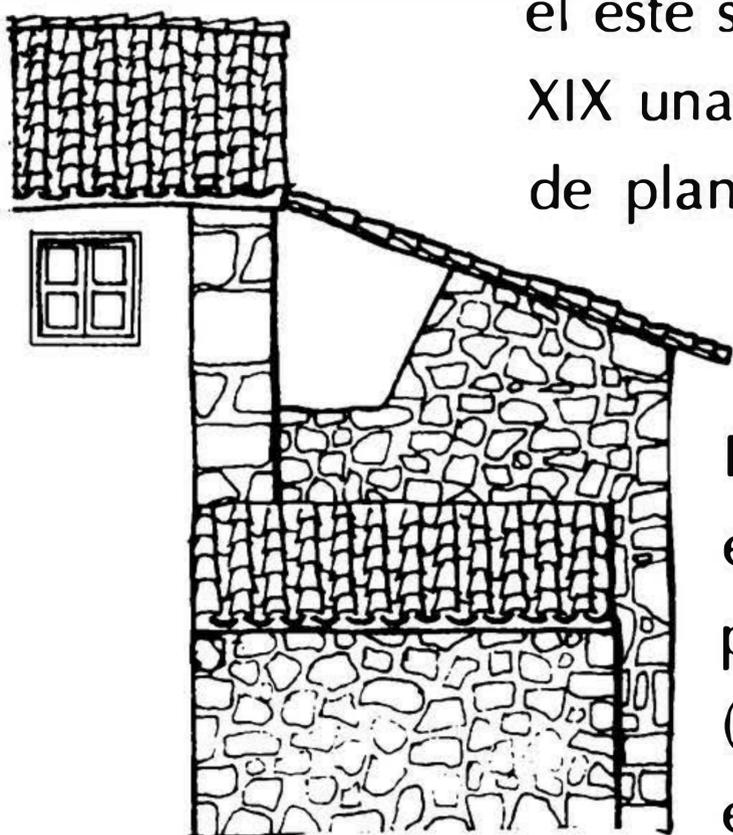
Las construcciones rurales de la finca de Llacín, conocidas como "las casas de Llacín" están dispuestas en dos hileras paralelas con dirección este-oeste. La hilera norte está formada por dos casas de vivienda con soportal y corredor levantadas en el siglo XVIII y separadas por un muro medianero, con dos plantas y bajocubierta o desván. Se prolongan por el oeste con una cuadra con pajar encima. Por el este se les adosó en el siglo XIX una pequeña construcción de planta y bajocubierta que

alberga hoy la tienda y oficina del Museo. La hilera sur, levantada en el siglo XIX, se compone de un cobertizo (penduz o gobiáu) en el extremo oeste, un lagar

con una sala sobre él, y una tercera construcción destinada a cuadra con pajar.

Ambas hileras están separadas por un camino empedrado, y relacionadas, físicamente mediante un corredor volado que une ambas hileras y una portilla que cierra el conjunto sobre sí, y funcionalmente por la complementariedad de destinos de cada una de las edificaciones.

La construcción se realiza en piedra caliza, que forma el substrato rocoso predominante de la comarca y aflora con profusión. En las construcciones del siglo XIX se emplea ladrillo macizo puntualmente, complementando una estructura básica de piedra. Las fachadas del siglo XIX son rectas, y las del XVIII presentan un juego



de volúmenes en que los muros laterales y medianeros sobresalen y los lienzos quedan retranqueados, formando soportal en las viviendas. La carpintería se realiza en madera de castaño, y las cubiertas son de teja curva, a una, dos y tres aguas. Los vanos son escasos y pequeños, especialmente en las casas del siglo XVIII, y algunos de ellos fueron abiertos posteriormente. Esto se debe a la dificultad de conseguir vidrio en una época en que la industrialización aun no había llegado a Asturias y los huecos se cerraban con contraventanas. Los suelos son de madera en la planta alta y los de la planta baja eran de tierra pisada, conservada hoy sólo en el lagar.

Al oeste del conjunto, alineado con la hilera norte, se

instaló en 1999 un hórreo trasladado desde una casa de Santianes de Ola, concejo de Cangas de Onís, que apoya sobre seis pies derechos (pegoyos) de madera y tiene corredor en dos de sus lados. El hórreo es una construcción muy difundida en Asturias, donde se cuentan por millares. El modelo más extendido tiene una caja cuadrada de madera y unos pies o pegoyos de madera o piedra, que le aíslan de la humedad y los roedores. Se utilizaban como graneros y almacenes de productos agrícolas y tradicionalmente tienen consideración de bienes muebles que se pueden trasladar, desarmando y volviendo a armar toda la estructura en su nueva ubicación. A medida que aumentan los propietarios de

un hórreo por compraventa o particiones, el interior se subdivide, y estas compartimentaciones se reflejan al exterior con la apertura de nuevas puertas.

Con la difusión del maíz, que llega de América a finales del siglo XVI, aparecen dos nuevos elementos que facilitan el almacenamiento y secado de este cereal de grandes granos y mazorcas: la panera, que es en realidad un hórreo alargado, de planta rectangular, y por lo tanto de mayor superficie, y el corredor del que antes carecían los hórreos y del que se les

dota con frecuencia a partir de ahora, al igual que a las paneras. También en las casas el corredor es un elemento cuya difusión es deudora de la del maíz. De los corredores se cuelgan las mazorcas del maíz en ristras (riestras) para que sequen.

Orientación: el sol, el frío y la lluvia

Las casas en la Asturias rural buscan el sol del medio-



Vista exterior de las Casas de Llacín. (M.L.)



Casas, hórreo y aguacate. (J.A.)

día siempre que el terreno lo permita. Por lo tanto, tienden a orientar sus fachadas al sur. Esta es la orientación que dieron a las casas originales de Llacín en el siglo XVIII. Con la construcción de la hilera sur en el siglo XIX esta orientación quedó desvirtuada, pues las nuevas construcciones y más tarde el aguacate que al crecer adquirió proporciones gigantes, hacen de pantalla impidiendo que el sol penetre libremente por los corredores del siglo XVIII. Como las nuevas construcciones fueron realizadas por la misma familia formando conjunto, se accede a ellas desde el norte, con sus puertas enfrentadas a las de la hilera antigua. Sin embargo, en una muestra de apego a la tradición, la construcción que

alberga el lagar presenta hacia el sur, y por tanto hacia la finca, una fachada cuidada, con dos tímidos muros laterales destacados y un balcón en la planta superior, a pesar de que no hay acceso desde el exterior por este frente. Es por tanto una falsa fachada cuyo único sentido es el de respetar la orientación tradicional.

Antes de la llegada de la electricidad y el gas, las casas se calentaban con fuego alimentado con leña y más tarde también con carbón. El hogar, el sitio donde se hace el fuego, que significativamente pasó a designar a la casa, el espacio familiar, estaba en la cocina. El fuego, el calor, eran los que reunían a la familia a su alrededor. La cocina se sitúa frecuentemente en el norte, para aislar



Estregal. (J.A.)

del frío al resto de la casa. Sobre ella se encuentra la habitación o cuarto principal, que recibe el calor. Los cuartos de habitación, en cualquier caso, están siempre en la planta superior, salvo contadas excepciones, alejados del frío y la humedad que penetran por el suelo de estas viejas casas sin cimientos.

La lluvia en Asturias llega la mayor parte de las veces con el "vendaval" o "gallego", el viento del oeste. Los lienzos que dan a este lado tienen muy pocas aberturas. Muchas veces los hórreos se sitúan también el oeste de las casas para protegerlas del viento húmedo. La lluvia es la razón principal para la existencia de soportales en las casas. En este espacio, tránsito inme-

diato y cubierto entre los espacios interior y exterior de la casa, se llevaban a cabo, a la luz natural, numerosas tareas domésticas y artesanales, porque la luz que producían las velas, candiles y lámparas de aceite o grasa, que iluminaban el interior de las casas, era tenue y escasa, o bien porque eran actividades que producían suciedad o despojos que las hacían inadecuadas para realizarse en el interior.

Cuando las fachadas son lisas es frecuente encontrar pequeñas viseras o torna-aguas sobre puertas y ventanas que contribuyen a evitar que el agua entre por estos vanos, y facilitan que uno pueda aguardar, resguardado, a que amaine la lluvia apostado en el umbral. Igualmente a la lluvia se deben,

tanto el desarrollo que adquieren los aleros, como la tercera aguada o vertiente que presentan muchas casas. Efectivamente, por lo común las casas asturianas son rectangulares, y tienen cubierta a dos aguas con el caballete o cumbrera en sentido longitudinal. Si, como ocurre habitualmente, la fachada principal se encuentra en uno de los lados menores, la prolongación de este tipo de cubierta debería rematar en hastial, es decir, la cubierta debería hacer en la fachada un pico o triángulo. Para evitar este efecto el tramo final de la cubierta se achaflana o aplasta formando una tercera vertiente, de modo que el remate de la cubierta ya no es triangular sino recto, dejando sobre la fachada una especie

de flequillo que la protege de la lluvia uniformemente.

Usos y funciones

La entrada a las casas de Llacín se realiza por el oeste, desde el interior de la finca, a través de la portilla que cierra el conjunto. Antes de franquearla encontramos a nuestra derecha una pequeña construcción construida en el siglo XIX que se utilizaba como bodega y como almacén de productos agrarios, y que hoy alberga la tienda y la oficina del Museo. Sus reducidas dimensiones se deben al respeto de una ventana y una puerta abiertas en la pared de la casa a la que está adosada, que le impiden un mayor desarrollo en altura y en fondo respectivamente. Atravesamos la portilla y



Cocina. (J. A.)



Cuarto de habitación. (J.A.)

encontramos a la derecha, entre dos muros laterales sobresalientes, las dos viviendas o "casas de vivir", separadas por un muro medianero que no existía en origen, cuando todo era una sola casa.



Sala. (J.A.)

En esta casa primigenia la planta superior alojaba seguramente los cuartos de habitación y una sala amplia. En el piso bajo estaban situados la cocina, el vestíbulo o estregal y posiblemente algún tipo de estancia destinada a almacén o bodega. A pesar de que existan hoy dos puertas en la fachada principal, el acceso original parece haber sido único, a tra-

vés de la puerta que hoy corresponde a la vivienda de la derecha, enmarcada con sillares de piedra cuidadosamente labrados al igual que la ventana que la acompaña. La puerta y ventana situadas a nuestra izquierda tienen marcos sencillos de madera, y habrían sido abiertas a causa de una división longitudinal de la casa, al tiempo que se levantaba el

muro medianero. En el interior, a la escalera única original, situada a la derecha, con un primer tramo construido en piedra, se le acompañó otra en la parte izquierda, al otro lado del muro medianero, para dar a la vivienda de la izquierda acceso al piso superior, esta vez sólo con el primer peldaño de piedra. Este rasgo diferencial entre piedra y madera, la primera más noble por la mayor dificultad de trabajarla y transportarla y por su durabilidad, se repite pues tanto en los vanos de la fachada como en las escaleras interiores, y obedece a una subdivisión de la casa original, es decir, a una diferencia cronológica.

Desconocemos la división interior original de la casa. Todo el muro medianero de

piedra que la divide hoy longitudinalmente en dos viviendas separadas, aunque comunicadas mediante una puerta en cada piso, fue levantado en algún momento del siglo XIX, suponemos que debido a una partición. Tres indicios nos llevan a esta conclusión: en primer lugar, en la fachada el muro medianero monta sobre el marco de piedra de la puerta de la derecha, con lo cual aquél es lógicamente más tardío. En segundo lugar, a diferencia del cuidadoso acabado que muestra el frente de los muros laterales, el del medianero está labrado toscamente e incorpora remiendos de ladrillo macizo. En tercer lugar, hay una serie de pilares de madera rematados con capiteles toscos en el piso de abajo y cuidados

en el de arriba, que quedaron embutidos en este muro medianero. Uno de ellos, que se dejó de testigo al rehabilitar la casa para museo, puede observarse en el piso alto, en la sala de la casa tradicional. Los fustes de estos pilares, al igual que las vigas de los techos, presentan unas acanaladuras en las que sin duda iban encajadas tablas verticales que servirían de tabiques o separaciones de las distintas estancias.

Además de estas pruebas, la cubierta, común a ambas casas, y las vigas, algunas de las cuales atraviesan el muro medianero, siguen confirmando que ambas viviendas fueron en un principio una sola casa. Además de vivienda, hubo en estas casas una tienda y taberna durante parte del

siglo XX, hasta finales de los años 70 de ese siglo.

Seguimos avanzando y pasadas las viviendas llegamos a las cuadras del siglo XVIII, con su fachada retranqueada respecto a la de las casas, privilegiando de esta manera la casa de vivir en relación con la casa del ganado (casa de ganáu), como se denominan en la zona en ocasiones a las casas y las cuadras respectivamente. Nuevamente se puede distinguir el tratamiento diferencial del muro lateral exterior respecto al medianero. De hecho es muy posible que la división de la cuadra en dos longitudinalmente estuviera en relación con la división producida en la casa original, asignando una cuadra a cada una de las nuevas viviendas.



Pajar del Penduz. (J.A.)

Si observamos con detalle, vemos que hay una herradura incrustada en el muro de la casa que da a las cuadras. Esta herradura, como a veces alguna piedra horadada, servía para atar a ella burros o caballos.

Pasamos a la hilera sur, levantada en el siglo XIX. Todas las dependencias son complementarias funcionalmente, y no se construyó ninguna nueva vivienda. La nueva hilera propició la construcción del corredor volado que la une con el piso superior de la casa, y que constituye el único acceso a la sala que está sobre el lagar, si excluimos el acceso secundario desde el propio lagar a través de una trampilla. Del mismo modo el levantamiento de los nuevos edificios permi-

tió cerrar todo el conjunto con la portilla situada al oeste.

En el extremo este de esta hilera está el cobertizo (penduz o gobiáu), cuya parte baja se utilizaba para guardar carros y aperos, y la superior como pajar. Si nos fijamos en el muro exterior podemos apreciar cómo está construido por superposición de hiladas horizontales de abajo hacia arriba. A continuación está el edificio del lagar. En términos estrictos un lagar es una prensa o ingenio que en nuestro caso sirve para pisar manzana y extraer su jugo para elaborar sidra, aunque por extensión este nombre se aplica también al recinto donde se encuentra instalado. Una escalera empinada lo comunica con la sala que está sobre él, a través de una tram-



Lagar. (M.L.)

pilla. No sabemos qué uso se le dio originalmente a esta estancia, pero sí que sirvió durante algún tiempo como casino donde se reunían los indianos antes de la construcción de un edificio específico para Casino de Porrúa, y que también sirvió de escuela temporalmente.

Por último, la construcción más occidental en esta hilera sirvió de cuadra en el piso bajo y de pajar (henal, payar, tenada) arriba. Los vanos con forma de trapecio o triángulo abiertos en los pajares de la zona, llamados "milanas" sirven para que la hierba se mantenga seca y ventilada.

La restauración de las casas de Llacín para museo etnográfico

Las casas de Llacín son construcciones rurales de inte-



Fachada Oeste. (M.L.)
rés etnográfico, y por lo tanto su relación con los contenidos y la temática del Museo es directa. La rehabilitación del conjunto arquitectónico combinó actuaciones respetuosas con los materiales, técnicas y usos originales o tradicionales con aquellas requeridas para un edificio de uso público en nuestro tiempo.

Los suelos y carpintería

en general se realizaron en madera de castaño, replicando los que se habían conservado aunque en malas condiciones. Los suelos están formados por tablas anchas unidas con almas y con tiras de madera o tapajuntas por la parte inferior para cegar las uniones. Los modelos de puertas, ventanas, barandillas de escaleras y corredores son réplicas de los viejos. Para la carpintería exterior se utilizó pintura de pigmentos naturales al aceite de linaza, en colores habituales en las viejas casas rurales: el granate o almazarrón, el ocre amarillo y el añil. Del mismo modo se pintaron los techos de las plantas superiores de las viviendas en añil y ocre, prolongando el color de las paredes, en una práctica antaño muy común. Estos colo-

res fueron también los empleados en las cargas de las fachadas más nobles, mientras que el resto de las fachadas están sencillamente rejuntadas. Los mismos tratamientos se aplicaron en el interior, con pintura mayoritariamente en añil y ocre, y blanco en la cocina y sala sobre el lagar. En la cocina se aplicó un zócalo almazarrón, separado del resto del lienzo blanco por una fina línea añil.

Cuando se construyó la hilera sur, se dispuso un corredor volado para tener acceso desde las viviendas a la sala situada sobre el lagar. El corredor original desapareció hace unos veinte años, y consistía en una viga gruesa con una serie de tablas clavadas en los costados que formaban los apoyos

de la barandilla. En la restauración este corredor recibió más anchura, se asentó sobre dos vigas, y las barandillas son una prolongación de las de los corredores de las viviendas. Por su parte en el recinto del lagar no se hicieron más intervenciones que las necesarias para la instalación eléctrica y para reparar la escalera, respetándose el suelo original de tierra pisada.

Las soluciones tradicionales para los cerramientos de los pajares son siempre semiabiertas, limitando en nuestro caso la utilización de los espacios resultantes. En el Museo se optó por reproducir un modelo tradicional de cerramiento en el pajar de la cuadra de la hilera sur, con tablas verticales separadas entre sí para facilitar



Vista de conjunto con el corredor. (M.O.A.)
la ventilación. En la boca del pajar que se halla sobre el cobertizo y que quedaba abierta se colocó un balcón por motivos de seguridad, y se tomó una decisión innovadora al cerrar con vidrio toda la fachada correspondiente al gran pajar situado sobre la cuadra del siglo XVIII, en la hilera norte, ganando así un espacio destinado a sala de usos múltiples.

Tratamiento de los muros en la arquitectura tradicional. Colores y cargas

Añil, ocre, almazarrón, almagre, blanco y negro eran colores que se obtenían de la mezcla de ciertas sustancias naturales con aceite o agua. Ocre, almazarrón y almagre, que dan colores amarillo, granate y anaranjado respectivamente, son óxidos de hierro mezclados con arcillas. El blanco se obtiene de la cal, el negro de hollines o carbones, y el añil, que da un color azul intenso, se obtiene del índigo, una planta conocida en occidente a través de los intercambios comerciales con el oriente; a partir del siglo XIX el añil se consigue mediante procedimientos químicos, y parece ahuyentar las moscas e incluso

en algunos lugares se le atribuyen propiedades contra el mal de ojo.

Los muros de las casas en la arquitectura rural tradicional del oriente de Asturias se solían cargar con morteros de cal y arena, y sobre ellos se añadía una capa de pintura a la



Hilera Norte fachada principal. (M.O.A.)

cal, a la que se aplicaba un zócalo de otro color más oscuro en la parte inferior del muro, tanto en el interior como en el exterior. Los techos también se pintaban con frecuencia. Las cargas protegen a los muros de la humedad, evitan que los roedores aniden y las plantas arraiguen entre las piedras, la cal tiene cualidades desinfectantes, y a todo ello se le añade el factor estético. Cuando los marcos de puertas y ventanas y las esquinas o muros laterales eran de sillares de piedra labrada se dejaban a la vista destacando sobre la fachada.

Hasta el siglo XIX sólo las fachadas principales se cargan por completo y reciben color, en tanto que los laterales y la parte trasera de la casa se rejuntan o embastan, tapando

los huecos e intersticios que hay entre las piedras sólo con mortero. Lo mismo se hacía con otras construcciones como cuadras, lagares, cobertizos o muros de cierre de algunas fincas. En ocasiones el lateral occidental se cubría con tejas o baldosas para evitar que la lluvia empapase los paramentos. A partir del siglo XIX los vanos aumentan de número y de tamaño, los laterales de las casas cobran más importancia y a veces reciben el mismo tratamiento que la fachada principal y también se cargan y pintan. En las cabañas y cuadras del monte, en las que la construcción se realiza a hueso, los morteros y cargas son inexistentes.



LAS EXPOSICIONES



Sala de Usos Múltiples. (J.A.)

Hemos hablado del conjunto arquitectónico que alberga al Museo, apuntando a partir de él algunas características generales de la arquitectura rural tradicional de Asturias, y más en concreto de su zona oriental. La arquitectura es un elemento fundamental del paisaje y en ella se hallan codificadas, en relación con sus rasgos constructivos, informaciones sobre el clima de la zona, las actividades productivas fundamentales de la gente que la habita, algunas de sus costumbres sociales y necesidades, e incluso sus preferencias estéticas. Además, la arquitectura es el envoltorio, marco y escenario de gran parte de las actividades de las personas y la sede de las unidades productivas básicas en el



Fisga para pesca de río
(exposición temporal sobre el hierro). (M.H.)

mundo rural, las unidades agrarias. A continuación realizaremos un recorrido por las salas del Museo para descubrir algunas de esas cosas y objetos que la arquitectura envuelve y seguir vislumbrando, a partir de ellas, el modo de vida de la gente del campo asturiano, esta vez desde dentro.

Muchos de los objetos expuestos en el Museo nos remitirán a actividades desarrolladas fuera de casa, en sus inmediaciones o en lugares más apartados: las tierras de labor, el monte, el bosque, el prado de la iglesia en el día de la fiesta, el río, la escuela, fuentes, lavaderos. Detrás de los objetos están siempre las personas, las que seleccionaron y prepararon la materia prima, las que los hicieron, las que los usaron, las que los vieron toda la vida en algún rincón, las que hablaron de ellos o los citaron en un poema o un cuento, las que los olvidaron, las que los recuperamos y las que hoy acudimos a verlos a los museos como vestigios de un tiempo pasado.

Las salas del Museo se organizan en dos partes, una dedicada a mostrar ambientes, constituida por la cuadra, el lagar donde se elaboraba la sidra y la casa con sus dependencias: vestíbulo o estregal, cocina, sala y cuarto de habitación. La otra parte se compone de exposiciones temáticas dedicadas a una colección de cacharros de hierro esmaltado o "porcelana", al queso y la manteca, la tejera, procesos textiles, oficios y aperos agrícolas. En la sala de usos múltiples se llevó a cabo entre julio de 2000 y abril de 2001 una exposición sobre la vida del pueblo de Porrúa como representante de los pueblos del oriente de Asturias a través de fotografías y documentos. Desde julio de

2001 y hasta la próxima primavera otra exposición dedicada al hierro muestra objetos realizados en este material relativos a diversos aspectos de la vida del campo, y a través de ella se puede distinguir entre el trabajo tradicional del hierro, el hierro forjado, y el trabajo industrial, el hierro fundido o colado.

Cacharros de hierro esmaltado

La visita comienza por la vieja cuadra del siglo XVIII, en el extremo oriental de la hilera norte, donde se encuentra la exposición dedicada a los cacharros de hierro esmaltado, que sirven para ilustrar el paso de la tradición a la modernidad en la vida cotidiana.

Estos utensilios se fabricaron para todos los ámbitos



Bidés. (M.H.)

de la vida doméstica desde el siglo XIX. Consisten en láminas finas de hierro con un baño de porcelana generalmente blanco, pero también coloreado, con colores lisos o haciendo visos o aguas. Tal vez el aspecto exterior, similar a la loza, contribuyera a que se le diera el nombre de porcelana por el que se conoce popularmente. La difusión de la loza en forma de vajillas y juegos de mesa completos coincide en buena

medida con la de los cacharros de porcelana, aunque estos últimos eran más baratos y por tanto más accesibles para las economías menos pudientes. Cuando a causa de su gran difusión la loza se hace más asequible, muchos cacharros esmaltados desaparecen de las casas, donde suponen ahora un desprestigio, y se confinan a las cabañas del monte.

Los cacharros de "porcelana" sustituyeron rápidamente a otros fabricados de manera artesanal con materiales tradicionales como la madera, el barro o la cestería, a los que aventajaban por ser irrompibles y fáciles de limpiar. Como ejemplo concreto, los calderos son muy apreciados y sustituyen a las herradas (ferradas, herradas) recipientes con forma de tronco de cono formados

por duelas de madera reforzadas por grandes aros de hierro o latón, que se desajustaban con facilidad. Gracias a sus condiciones higiénicas los cacharros de hierro esmaltado tuvieron gran aceptación como artículos sanitarios y de cocina, y con ellos se extiende el empleo de platos, fuentes, soperas, orinales, irrigadores, etc. La gran difusión de estos cacharros fue una de las formas en que la industrialización se dejó sentir en la vida cotidiana del mundo rural.

En España la primera fábrica que comercializó estos cacharros esmaltados se fundó en Gijón en los años 50 del siglo XIX con el nombre de "La Begoñesa", que más tarde se convertiría en la Sociedad Anónima Laviada.



Sala de cacharros de hierro esmaltado. (J.A.)



Sala del queso y la manteca. (J.A.)

El queso y la manteca

Después de ver la colección del hierro esmaltado cruzamos la puerta que comunica la cuadra con la vivienda, y encontramos, en una sala pequeña a nuestra derecha, la exposición dedicada a la manteca y los quesos del oriente.

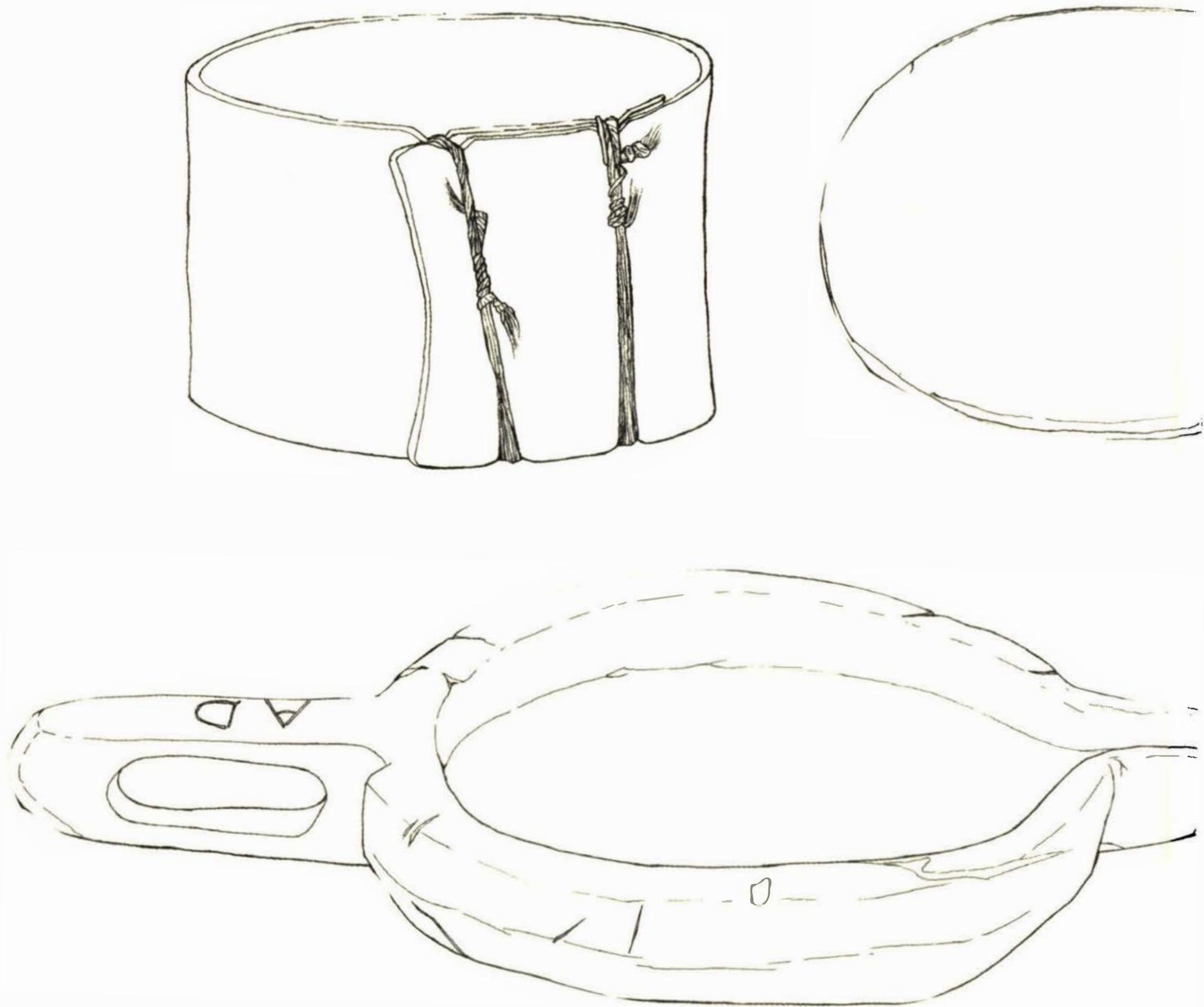
En origen el queso y la manteca se elaboraban para aprovechar el excedente de leche del ganado doméstico que no se podía consumir en el día. Eran, por tanto, recursos para conservar y posponer el consumo de la leche en el marco de economías que tenían al autoabastecimiento. Los escasos excedentes de estos productos se comercializaban en mercados locales.

El queso se elabora en las casas de los pueblos durante todo el año y en las cabañas

del monte en la temporada de verano, cuando los pastores se desplazan a los pastos altos de montaña con su ganado. En las economías trashumantes en que familias enteras se desplazaban medio año al monte con el ganado, de primavera a otoño, y vivían en las cabañas, eran las mujeres las que solían bajar una vez a la semana con la cesta cargada de quesos a la cabeza.

La recogida de leche por los pueblos organizada por las industrias lácteas influyó en la desaparición de muchos quesos artesanales. El aumento de la producción lechera resultaba más rentable que la elaboración y venta local de algunos quesos.

Los quesos artesanales del oriente de Asturias que llegaron a los tiempos actuales



Arnio, Presugo, Artesa. (L.M.)



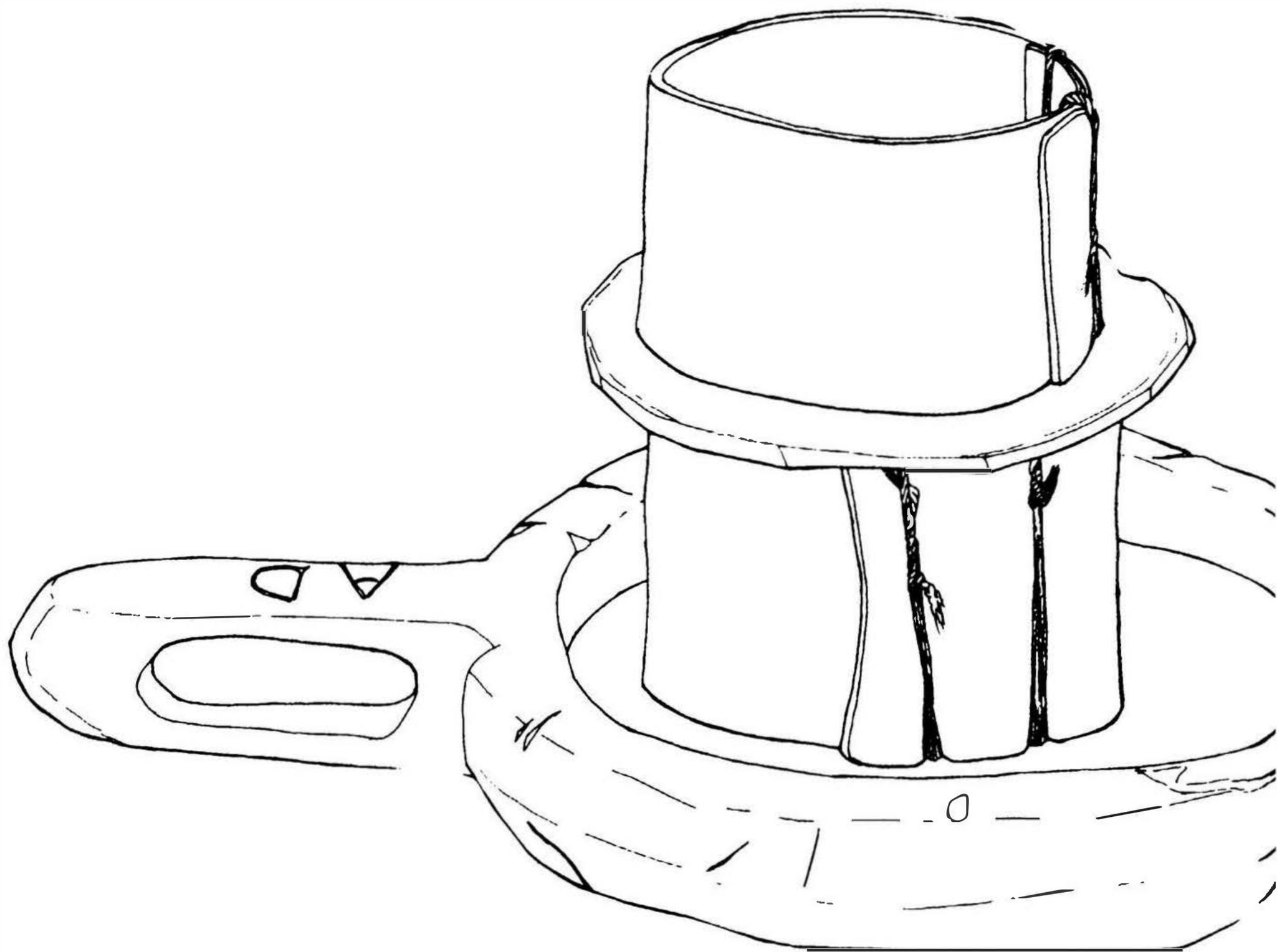
son el Cabrales, Gamonéu, queso de Los Beyos, queso de Vidiago y quesos blancos de Llanes y Peñamellera. Los procesos de elaboración son muy similares en todos ellos con diferencias finales que radican en la adición de un proceso de fermentación (Cabrales y Gamonéu), de prensado (ligero en el Gamonéu y consistente en el de Vidiago) o de ahumado (Gamonéu y Los Beyos).



La leche es de vaca, cabra y oveja, siempre solas en el queso de Los Beyos, y solas o más generalmente mezcladas en los demás. La leche de vaca se utiliza todo el año, y la de cabra y oveja únicamente en primavera y verano. Se emplea leche templada (recién ordeñada o mantenida al calor de la lumbre) a la que se añade el cuajo, que solía ser un trozo

del estómago previamente ahumado de un cabrito lactante y hoy día es industrial en la mayoría de los casos, y se la deja reposar, comúnmente durante la noche.

Por la mañana la leche es una cuajada que se rompe con un cucharón o cuchillo, se revuelve y se deja reposar para que el suero se separe de la masa. El primer desuerado suele hacerse con una garcilla o cucharón. La masa resultante se deposita en unos moldes cilíndricos o arnios, o bien en queseras circulares o troncocónicas con perforaciones donde sigue desuerando hasta que adquiera consistencia. Después el queso se sala, generalmente por espolvoreado, y queda listo para su consumo en fresco, en el caso de los quesos de Llanes y Peñamallera, o para



Disposición de útiles en el desuerado del queso. (L.M.)

iniciar el proceso de curado, prensado, ahumado o fermentación, en cada caso.

El queso de Cabrales

El queso de Cabrales es un queso azul que se fabrica en varios pueblos del concejo que le da nombre y del de Peñamellera Alta. La leche empleada en su fabricación, mezcla de vaca, cabra y oveja en proporciones variables, se cuela, recién ordeñada, en embudos de madera (cuellos) con un tamiz de crin de caballo o de cola de vaca (reyos). Las leches de las tres procedencias se juntan en un mismo recipiente para comenzar el proceso de elaboración.

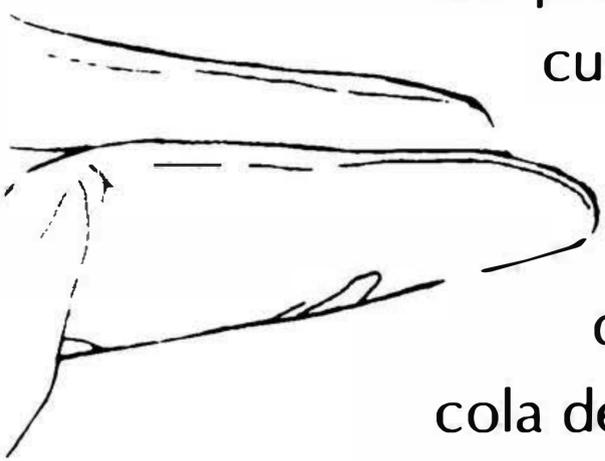
Después de un proceso similar al del resto de los quesos del oriente asturiano, y una

vez secado y salado, el Cabrales se deja madurar durante más de tres meses en cuevas calizas. Su característico aspecto veteadado se debe a la fermentación producida en las cuevas, donde el queso es colonizado por el hongo *Penicillium Roqueforti*.

Las cuevas donde se cura el queso pueden ser particulares o comunales, y las más idóneas están orientadas al norte, tienen una abertura o soplau aparte de la entrada para que haya corriente, y están recorridas por un curso de agua que mantiene unas condiciones de humedad adecuadas.

El queso prensado

En Vidiago y Los Carriles (Llanes), así como en otros puntos del oriente asturiano, se



fabrican quesos alargados formados en moldes rectangulares, de masa compactada por prensado. Para su elaboración se utiliza leche de vaca filtrada con un paño. Una vez cuajada, la masa se envuelve en paños para desuerar, y después se introduce en los moldes.

El queso se prensa en los moldes durante unas doce horas, y luego se le da la vuelta para prensarlo por la otra cara otras doce horas. Prensado y desuerado por completo, el queso se sala por inmersión en una salmuera durante doce horas, antes de iniciar el proceso de curado.

Las prensas para el queso de este tipo son de contrapeso. Constan de uno o más brazos o palancas que presionan sobre tablas bajo las cuales se hallan los quesos. Del extre-

mo de los brazos se cuelgan calderos de agua progresivamente cargados a medida que el prensado avanza, o pesas de otros tipos.

La manteca

La manteca se elabora con la nata extraída de la leche de vaca. La leche se deja enfriar durante la noche, se sumerge en agua o se deja en algún lugar húmedo y fresco para que críe nata. Después se maza la nata para aglutinar las partículas de grasa y formar una masa uniforme que se lava con agua fría. A la manteca así obtenida se le da la forma deseada sobre una fuente y con frecuencia se decora con una cucharilla u otro objeto.

Hay tres maneras básicas de mazar la nata: con un pellejo o vexigu, con la botía o

con mazadoras de diversos tipos. El vexigu es una piel de cabra cosida en la que se introduce la leche con su nata. Por un orificio se deja salir parte de la leche desnatada, y el resto se agita con la nata hasta formar la masa de la manteca, que se saca después de liberar la leche sobrante. La botía es un recipiente cerámico con dos asas y un orificio en la parte inferior del cuerpo que se tapa con un palito de madera (espitu), por el que se deja salir la mayor parte de la leche, quedando dentro el resto con la nata. Cerrada la boca con un parche de piel, la botía se agita agarrándola por las asas hasta que se forma la manteca.

Para emplear las mazadoras es necesario desnatar previamente la leche en recipientes abiertos con un orificio

análogo al de la botía. La nata recogida se pasa a la mazadora, que puede funcionar por agitación con un palo vertical unido a un

disco de madera, o por revolución, bien haciendo girar la propia mazadora continuamente sobre un armazón o bien moviendo con un rabil o manivela un conjunto de aspas en el interior de la mazadora.

La tejera

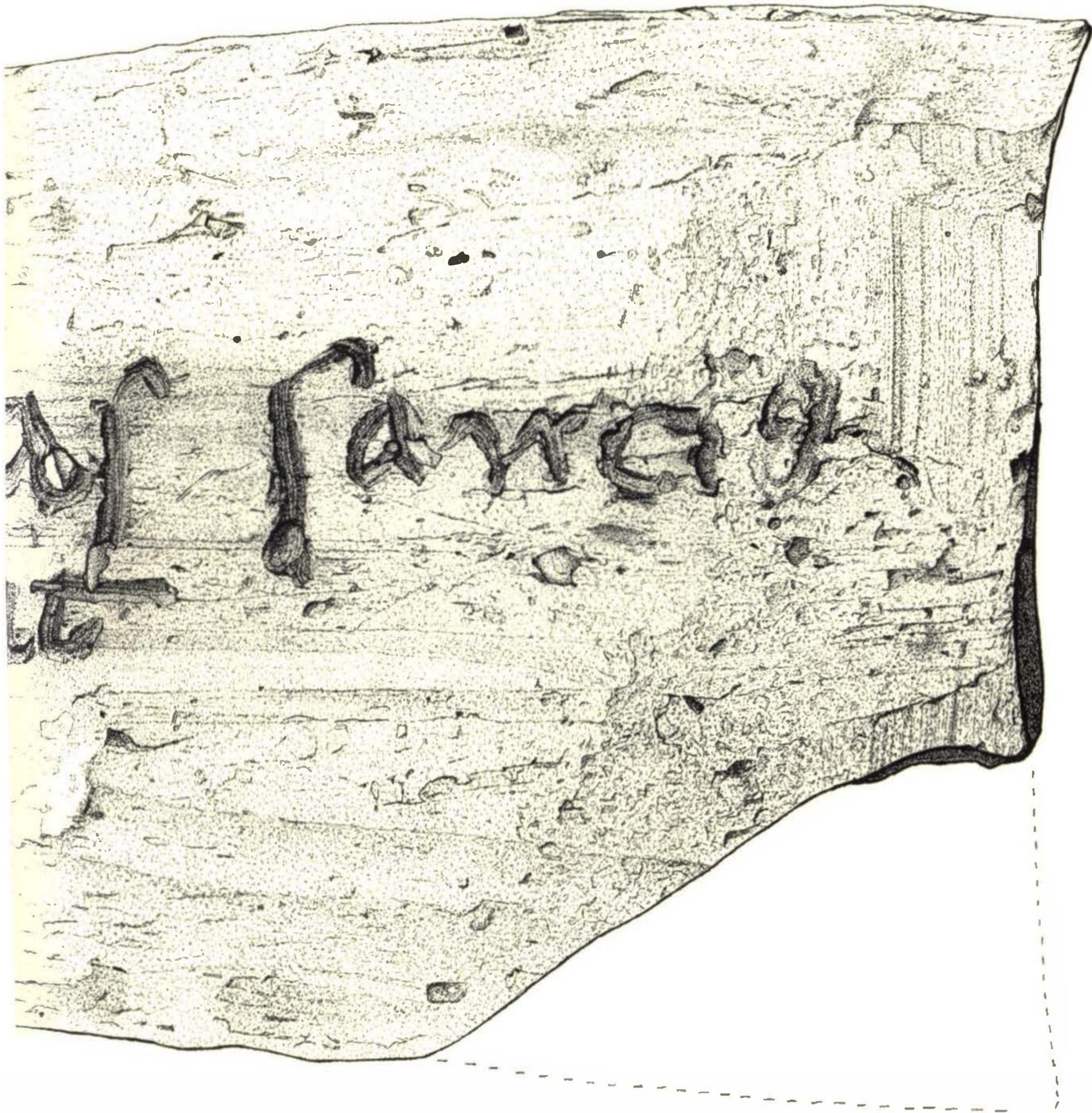
De la sala del queso y la manteca salimos directamente a la de la tejera. En primer lugar se nos muestran las herramientas de los tejeros y la masera o banco sobre el que se



Botía para la elaboración de la manteca. (J.A.)



Teja medieval de San Antolín de Bedón (h. 1400). (L.M)





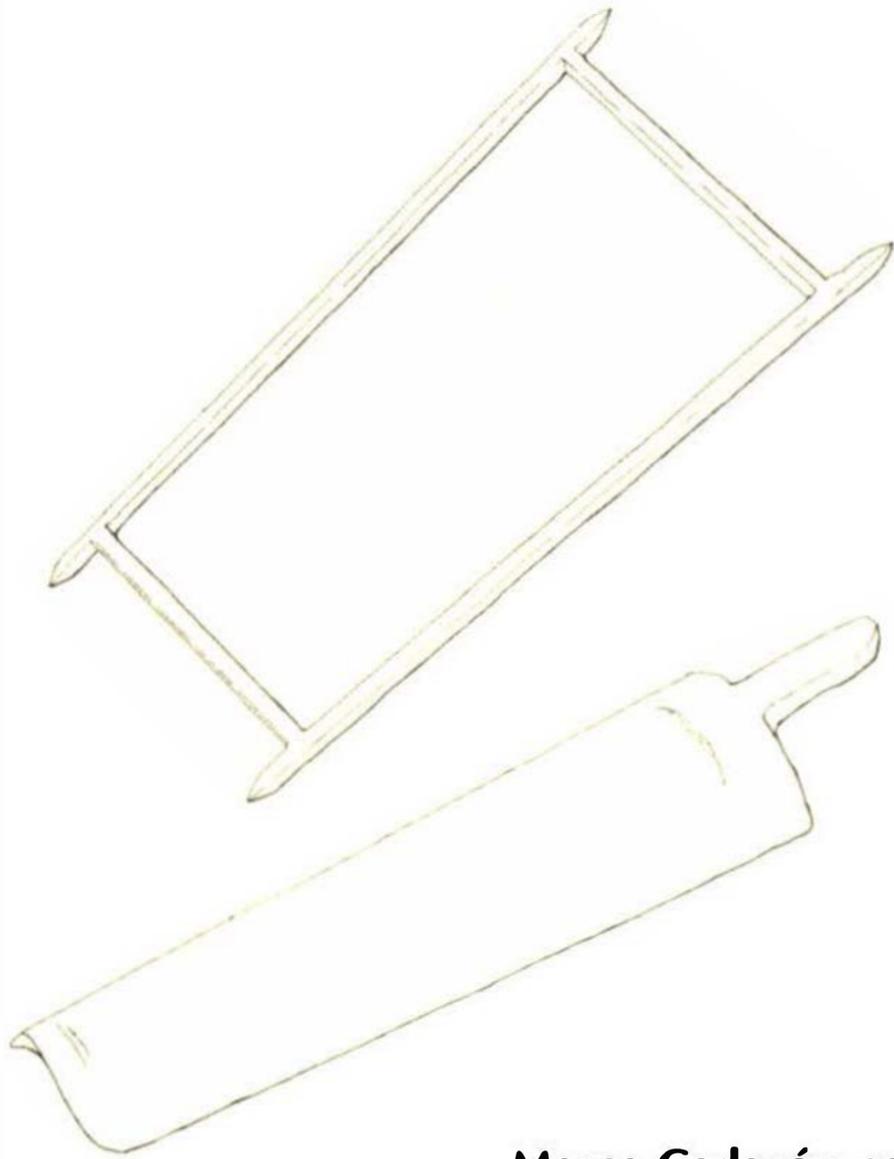
Sala de la tejera. (J.A.)

hacían las tejas y ladrillos a mano. Esta actividad pervivió en Asturias hasta mediados del siglo XX, en que la emigración a Europa y la difusión de los procedimientos industriales con su producción más rápida y barata hicieron inviables las viejas explotaciones manuales. Al fondo de la sala vemos la maqueta del horno de una tejera y productos acabados con inscripciones de diversos tipos. De entre todos ellos merece destacar una teja medieval procedente del monasterio llanisco de San Antolín de Bedón, datada en torno al año 1400, con una inscripción en latín que dice abas sancio fecit (el abad Sancho lo/la hizo). De gran interés es también una lápida mortuoria fabricada con molde en la desaparecida teje-

ra de Los Canes, en Niembro (Llanes).

La producción de ladrillos y sobre todo tejas, conocida en Asturias desde época romana, aumenta paulatinamente a partir de la Edad Media con el objeto de sustituir a otros materiales constructivos más livianos y perecederos. El uso de la teja, asociada hasta entonces principalmente a iglesias y casas fuertes se difunde y populariza poco a poco.

Al menos desde el siglo XVII se tiene constancia de la existencia de cuadrillas de campesinos llaniscos que se desplazaban temporalmente para fabricar teja y ladrillo a otros puntos de Asturias, Castilla y Vizcaya. Desde entonces el oficio de tejero itinerante se consolida y se man-



**Marca Cadaváu para
fabricación de tejas (C.F.).**

tiene vivo hasta mediados del siglo XX, adquiriendo tintes gremiales; en una práctica habitual entre muchos oficios, los tejeros de Llanes crearon un argot o lengua especial y secreta para comunicarse entre ellos llamada xíriga (jerga), que llegó a ser utilizada por los alemanes

para enviar mensajes en clave durante la segunda guerra mundial.

Los desplazamientos de los tejeros tenían lugar entre abril o mayo y finales de septiembre, por la festividad de San Miguel, aprovechando los meses más calurosos, y en algunos casos afectaban a la mayor parte de la población masculina de un pueblo o un valle. Las cuadrillas eran contratadas de forma oral por el amo de la tejera. Se comenzaba a trabajar desde niño, en torno a los diez años, y la edad y la experiencia permitían ascender de categoría laboral dentro de la tejera. La sobrecarga de trabajo empeoraba las condiciones de vida de los tejeros, de por sí muy duras y precarias.



Transporte de ladrillos macizos. (Anónima)

Las tejas estaban situadas en lugares apartados de los pueblos y constaban básicamente de una barrera o cantera de barro, una era donde se tendía a secar el material elaborado y un horno para cocerlo. El barro se pisaba o amasaba en lagares, comúnmente cavados en el suelo, y las tejas y ladrillos se moldeaban en la masera o bancos de trabajo. Cada

miembro de la cuadrilla tenía su función específica, con un organigrama formado por el amo, un encargado, cavadores que extraían la tierra de la barrera, pileros que amasaban el barro y los disponían en montones o mudas, maseristas que elaboraban las tejas y ladrillos sobre la masera, tendedores que las colocaban sobre la era para que secaran al



Lápida mortuoria. (M.H.)

sol, cocedores encargados de cocerlas en el horno, pinches y cocineros.

La elaboración manual de tejas y ladrillos

Con el barro cavado y amasado se hace una muda o pila junto a la masera, de la que el maserista corta con las manos trozos que introduce en los moldes (marca para las tejas

y marco para los ladrillos). Los moldes está colocados sobre la masera, con una ligera capa de tierra o polvo para que el barro no se pegue a la madera. Rellenos de barro, los marcos se enrasan para eliminar el barro sobrante. Los ladrillos se llevan directamente a la era, se colocan en el suelo, se separan del marco con una cuchilla, y quedan tendidos al sol. Las tejas se pasan de la marca al cadaváu, pieza de madera con la superficie convexa que le da la forma curva a la teja, y sobre él se lleva a la era donde se tiende con cuidado para que no se hunda. Una vez secos, los ladrillos y las tejas se cargan para cocer en el horno, alimentado con leña o carbón. La materia combustible se echa en las bocas del horno, situadas



Grupo de tejeros. (Anónima)



Haciendo una teja. (J.A.)

en la parte inferior. Por la parte superior las bocas están tapadas con un techo perforado regularmente para que el fuego ascienda y entre en contacto con la carga, situada en esta parte. Los hornos quedan

abiertos por arriba permitiendo la entrada del aire, cuya oxigenación proporciona a las tejas y ladrillos su característico color anaranjado.

Procesos textiles

Subiendo por las escaleras de la sala de la tejera, que es por cierto la más antigua de la casa, con su primer tramo en piedra del siglo XVIII, llegamos a la sala dedicada a los procesos textiles.

El hilo para confeccionar telas y prendas de vestir a partir de ellas tenía en Asturias básicamente dos orígenes, uno vegetal, el lino, y otro animal, la lana. El uso de ambos y muy especialmente

del lino, dada la laboriosidad de su proceso de cultivo y transformación, decae desde mediados del siglo XIX para extinguirse prácticamente, salvo reductos, a principios del siglo XX. El sustituto de estas fibras es fundamentalmente el algodón. Los orígenes de esta planta, introducida en Europa por los ingleses en el siglo XVII, está en la India. En todo caso, su éxito y difusión mundial están vinculados con las vastísimas plantaciones americanas cuyo motor era la mano de obra esclava.

El lino es una planta de primavera cuya corteza leñosa envuelve una médula fibrosa que es la que se emplea para hilar. El trabajo del lino tiene por objeto desprender la corteza de las fibras, proceso que

comienza una vez separadas de la planta las semillas para la sementera del año siguiente mediante el ripo, una especie de peine de madera por el que se hacen pasar los tallos para desprender la grana. Los tallos, atados en haces, se sumergen en agua durante varios días y luego se dejan secar, para que la corteza se resquebraje con facilidad. Interviene entonces una serie de aparatos como la agramadera, el mazo, la espadilla y el restriello que van afinando el descortezado y eliminando las fibras más débiles y de peor calidad. Así queda el lino listo para el hilado, proceso común al de la lana.

La lana de las ovejas se corta en primavera, frecuentemente antes de que suban al monte para pasar la temporada



Indumentaria tradicional. (J.A.)

de verano en los pastos altos, regenerados por la lluvia y el calor de la primavera. Una vez esquilados los animales, las impurezas de la lana o carpezu se eliminan a mano, y después se lava con ceniza para blanquearla. Los nudos que aún tiene se deshacen con las cardas, un par de cepillos de finas

púas entre los cuales se mesan los copos de lana hasta dejarla suelta y esponjosa.

Después de estos trabajos, el lino y la lana están listos para ser hilados siguiendo un procedimiento común a ambos y característicamente femenino en casi todas las culturas del mundo. Los copos de lino o



Mazo para descortezar el lino. (M.H.)

lana se insertan en la parte superior de la rueca, un palo o vara de madera que se apoya por el otro extremo en la cade-
ra y se sostiene con una mano, mientras que con los dedos índice y pulgar de la mano libre, y con la ayuda de saliva, se van extrayendo y torciendo las fibras del copo. Las fibras así torcidas constituyen el hilo, que se va enroscando en el huso, una varilla de madera con un volante en su parte inferior que le permite girar en el aire mediante el gesto oportuno, dejando las manos libres para sostener la rueca y torcer las fibras. Los tornos de hilar, más modernos, facilitaban este trabajo pues en ellos el huso giraba en torno a un eje fijo que se accionaba a mano o a pedal multiplicando la veloci-



Detalle de una rueca. (M.O.A.)



Trasquilando en el monte. (F.R-T.)

dad del giro mediante un volante unido a aquél eje con una cuerda. En todo caso los tornos de hilar no parecen haber tenido nunca gran difusión en el mundo tradicional, y desde luego no consiguieron hacer desaparecer el primitivo sistema de la rueca y el huso volante, con los que sólo pudo una Revolución Industrial cuyos efectos directos en el campo asturiano se dejaron sentir tardíamente.

El hilo se devana en unos aparatos giratorios para poder formar madejas, o los lizos o urdimbre que constituye en el telar la base del tejido. El telar es el aparato donde se fabrican o tejen las telas. Una serie de hilos fijos paralelos forman la urdimbre, que se cruza con el hilo de la trama median-

te un juego de pedales que permite alzar los hilos pares e impares de la urdimbre alternativamente. A diferencia del lino la lana se tiñe con facilidad con diversos productos o sustancias vegetales y minerales a las que se aplica un fijador o mordiente, y por esta razón la urdimbre de algunas colchas antiguas es de lino y la trama de lana, y con ella se crean motivos decorativos a veces muy coloristas. Sin embargo la lana no se puede estampar, y sí en cambio el algodón (a parte de la seda, una fibra cara, de origen oriental y de circulación siempre restringida), lo que indudablemente jugará también a su favor en el momento de la sustitución.

Al salir del telar los tejidos son porosos e irregulares,

por lo cual se llevan al batán o pisa para darles cuerpo. El batán es un ingenio hidráulico en que, mediante un sistema de levas, una rueda vertical movida por el agua acciona unos mazos que enfurten los tejidos humedecidos.

La indumentaria popular

Lino y lana proveían por tanto la materia prima básica para confeccionar la ropa. Hasta la irrupción masiva del algodón en el siglo XIX la ropa interior era por lo general de lino y la exterior de lana. Sucintamente, la mujer vestía calcetines, enagua y refajo bajo la saya larga, y en el torso llevaba camisa, justillo, dengue o solitaria y chaqueta, e iba tocada con una pañoleta. El hombre vestía medias hasta la rodi-

lla, calzón interior y exterior, en el torso camisa, chaleco y chaqueta, faja en la cintura y montera como tocado.

Esta indumentaria tradicional sólo pervive hoy en las fiestas, donde se ha convertido en traje de gala, y en demostraciones folklóricas, adornado y enriquecido sustancialmente en el caso de las mujeres. No cabe duda de que este recurso festivo es consonante con el uso tradicional que reservaba para los días de fiesta las mejores prendas, si bien jamás adornadas con tanta generosidad y exquisitez como algunos ejemplos actuales.

En el concejo de Llanes llaman al traje femenino traje de aldeana y al de varón traje de porruanu o aldeano, y fuera de él el traje femenino de este



Hilando con rueca y huso. (F.R-T.)

concejo se conoce como traje de llanisca y se distingue por su vistosidad, a la que contribuyen cintas, corales, puntillas, agremanes y otros adornos, además de la graciosa manera de recoger o repicar la pañoleta dejando a la vista el cuello desnudo. Enriquecido sin duda con la aportación del dinero y las ansias de prestigio y prominencia social de los indianos de finales del siglo XIX y principios del XX, el traje popular femenino no sólo pervivió sino que además parece haber inaugurado entonces una edad dorada dinámica y fértil que continúa hoy, con sus variaciones estilísticas, sus apegos y traiciones a supuestas normas o esencias que en muchos casos no habrían sido más que tendencias, o modas, estilos y

usos pasajeros. Los emigrantes, que habrían contribuido así a la pervivencia del traje de aldeana, desplazan sin embargo el traje popular de varón, sustituido por el traje de pantalón largo y chaqueta americana. Hacia mediados del siglo XX el traje popular masculino reaparece como traje de "porruanu", sobrenombre probablemente debido a que para los de la villa Porrúa y los porruanos representaron siempre lo rural por antonomasia, dando lugar a un estereotipo que se mantiene en nuestros días.

Oficios

La salida de la sala de los procesos textiles e indumentaria nos deja a la boca del corredor volado, que debemos atravesar para continuar el

recorrido por la sala situada sobre el lagar.

A la derecha, nada más entrar, encontramos tablas y baldes con los que las mujeres acudían a lavar al río y aclaraban la ropa con agua corriente. La ropa blanca se tendía después a secar sobre la hierba para que el sol la blanquease. El resto de la sala está dedicado a oficios o trabajos relacionados con la madera. Las actividades que no están directamente relacionadas con el laboreo de las tierras o el cuidado del ganado, pero que sirven para el mantenimiento de la casería y para complementar la economía se conocen como oficios. En el ámbito rural eran los propios campesinos quienes desarrollaban



Traje de Aldeana engalanado a principios del S.XX. (C.G.)



Porruanos a principios del S. XX. (Anónima)

oficios en los momentos de menor trabajo, aunque en ocasiones había personas dedicadas a algún oficio a tiempo completo, trabajo que ejercían frecuentemente de manera itinerante.

Muchos oficios estaban relacionados con el trabajo de la madera porque es una de las materias primas más abundantes y usadas en Asturias. En esta sala encontramos representado el oficio de carpintero, el de los serradores, que tiraban o baltaban los árboles en el monte y los despiezaban antes de bajarlos a los pueblos, y un banco para hacer praderas, angazos o garabatos, que de las tres formas se conocen los rastrillos de madera para recoger y amontonar la hierba segada.

Aperos agrícolas

Una pequeña puerta se abre en la sala de los oficios al piso alto del cobertizo (penduz o gobiáu). Los tres carros pequeños servían para subir tierra del fondo al pico o parte alta de tierras de labor situadas en pendientes, pues al labrarlas la tierra que levanta el arado tiende a caer al fondo, empobreciendo la parte alta y perjudicando a las tierras vecinas. Esta labor se podía hacer con carritos de este tipo arrastrados por vacas, o bien con cestas que se cargaban al hombro.

Otro medio de transporte para tierras pendientes lo constituyen los denominados basnu o basnetu, en función de su tamaño. Sustituyen las ruedas por patines de madera y los mayores suelen tener una vara



Lavando en el río. (F.R-T.)



Taller de carpintero. (J.A.)

para enganchar a ella los animales de tiro en tanto que los pequeños se arrastraban con cadenas. El que está en el cobertizo es pequeño y se utilizaba, con su estructura cerrada de varas de avellano entreteji-

das, para subir el estiércol o cuchu a las tierras de labor situadas en pendiente. Junto a él hay un trineo construido por niños de los años cincuenta del siglo XX adaptando una rabera, pieza adicional del carro para

cargar hierba, a la que añadieron un asiento y frenos. Finalmente, en la esquina derecha hay un banco para hacer madreñas, calzado enteramente de madera y aislado del suelo mediante unas patas que protegen los pies de la humedad y el barro.

Atravesamos nuevamente la sala de los oficios en sentido contrario y pasamos al pajar, donde encontramos aperos directamente vinculados con el trabajo de la tierra, además de una aventadora que servía para limpiar cereales y legumbres por combinación de un sistema de cribado o cernido con otro de aventado, accionados ambos por una manivela.

Para cultivar una tierra es menester abrirla en primer

lugar, para que afloren los nutrientes y para que las semillas puedan germinar y brotar. Cuando las tierras que se labraban eran nuevas o hacía tiempo que no se trabajan, se usaban los sechorios o varas de tazar, especie de arados robustos que sustituían la reja por una cuchilla que cortaba la tierra, al ser arrastrados por una o más parejas de vacas o bueyes. Una vez abierta la tierra se empleaba un arado de madera provisto de una vara larga y una reja de hierro forjado que penetraba en la tierra oblicuamente y recibe distintos nombres como aladru, andeza o llaviegu. El arado abría los surcos o riegos en los que se alojarían las semillas. A partir del siglo XIX comienzan a aparecer nuevos tipos de arados indus-

triales con alguno o todos sus componentes de hierro fundido. La labor del arado también se podía hacer a brazo con azadas o fesories, zarcillos o palotes.

Los rastros, rastras o gradas tienen forma de parrilla y una serie de cuchillas que penetran la tierra en vertical y sirven para deshacer los terrones que levanta el arado, dejando una superficie homogénea y allanada, de forma que las semillas puedan brotar con facilidad. Esta tarea se realizaba a brazo con mallos de madera. En ocasiones se pasaba el rastro nuevamente después de la siembra para que las semillas quedasen cubiertas. Sobre los rastros y gradas se colocaban piedras o personas de pie para hacer peso e impe-

dir que el impulso horizontal de los animales de tiro no dejase trabajar a las cuchillas. El rastro tiene una vara a la que se enganchan los animales de tiro, en tanto que la rastra o grada no tiene vara y se arrastra con cadenas.

La siembra se puede hacer con la mano, de forma aleatoria (a voleo) o siguiendo la línea del surco (al riego), o con la ayuda de sembradoras, especialmente cuando lo que se siembra son maíz y habas, caso para el que existen sembradoras con tolvas de dos compartimentos, uno para cada tipo de semilla. El tallo del maíz servía de sujeción a la planta trepadora de las habas de modo que una misma tierra producía dos cosechas a un mismo tiempo. Las sembrado-



Aventadora y sembradora en la Sala de los aperos. (J.A.)



ras constan de una reja que abre la tierra antes de que caiga la semilla, una tolva donde se deposita la simiente que va cayendo con regularidad, y otras dos cuchillas que en esta ocasión devuelven la tierra a su lugar de origen, tapando así la semilla.

La cuadra

Desde el pajar unas escaleras nos llevan a la cuadra, que es el recinto de la casería donde se recoge el ganado por las noches o en los días más fríos, se ordeñan (mecen o catan) las vacas de leche y se acumula el estiércol o cuchu con el que luego se abonarán las tierras de cultivo, y que es el resultado de la mezcla de los excrementos de los animales con la paja y otras

materias vegetales que les sirven de cama o mullido.

En la casería el ganado se utiliza como fuerza de tiro para el arrastre de carros y aperos, como medio de transporte, y además provee de abono y productos como la leche y sus derivados, carne, grasa, cuero, piel o cuernos. Antiguamente los cuernos de los bueyes se utilizaban para recoger la leche del ordeño, y los de las vacas y terneros para guardar pólvora, llevar la piedra de afilar a la siega metida en agua o como corneta para avisar o convocar.

A partir del siglo XIX Asturias vive una especialización económica que orienta la región a la producción de leche. La superficie dedicada a cultivos de cereales se reduce drásticamente a favor de pra-

dos y cultivos forrajeros. El censo de vacas aumenta exponencialmente y paralelamente disminuye el de bueyes, que se hacen innecesarios por varias razones. El reducido número de vacas que poseía antes cada casa se destinaba fundamentalmente a la cría y la producción de leche. Al nacer las crías, las hembras seguían los pasos de la madre, y de los machos se separaban los toros sementales de los toros castrados o bueyes, a los que se unían los sementales cuando eran sustituidos. Los bueyes se utilizaban como animales de tiro, para la labranza o el transporte. Con el aumento del número de vacas, estas relevan a los bueyes de sus tareas tradicionales, de modo que todos los machos excepto los sementales se pueden ahora

destinar a carne. La desaparición de los bueyes arrastra consigo la de sus espacios de pasto exclusivos, las dehesas boyales.

En las cuadras se cobijaban vacas, toros y bueyes y con frecuencia también una burra que servía como animal de transporte, para llevar mercancías a los mercados, o al monte, para ir a por segado o al molino. El hábitat de las cabras es el monte, donde se les suele habilitar algún abrigo rocoso para que se refugien, y las ovejas cuando no estaban en el monte dormían en rediles o cuerres, rara vez en cuadras techadas.

El lagar

Al salir de la cuadra giramos a la derecha para entrar al lagar, donde se elabora la sidra,



Lagar. (J.A.)

bebida alcohólica de baja graduación que se obtiene de la manzana.

La manzana se recoge a principios del otoño, se machaca en un recipiente alargado de madera, el duernu, con unos mazos o mallos de madera y luego se echa en el lagar y se prensa poco a poco durante varios días. Del prensado se obtiene la sidra dulce que se echa en las barricas o pipas donde se deja fermentar durante tres o cuatro meses para que el azúcar se transforme en alcohol.

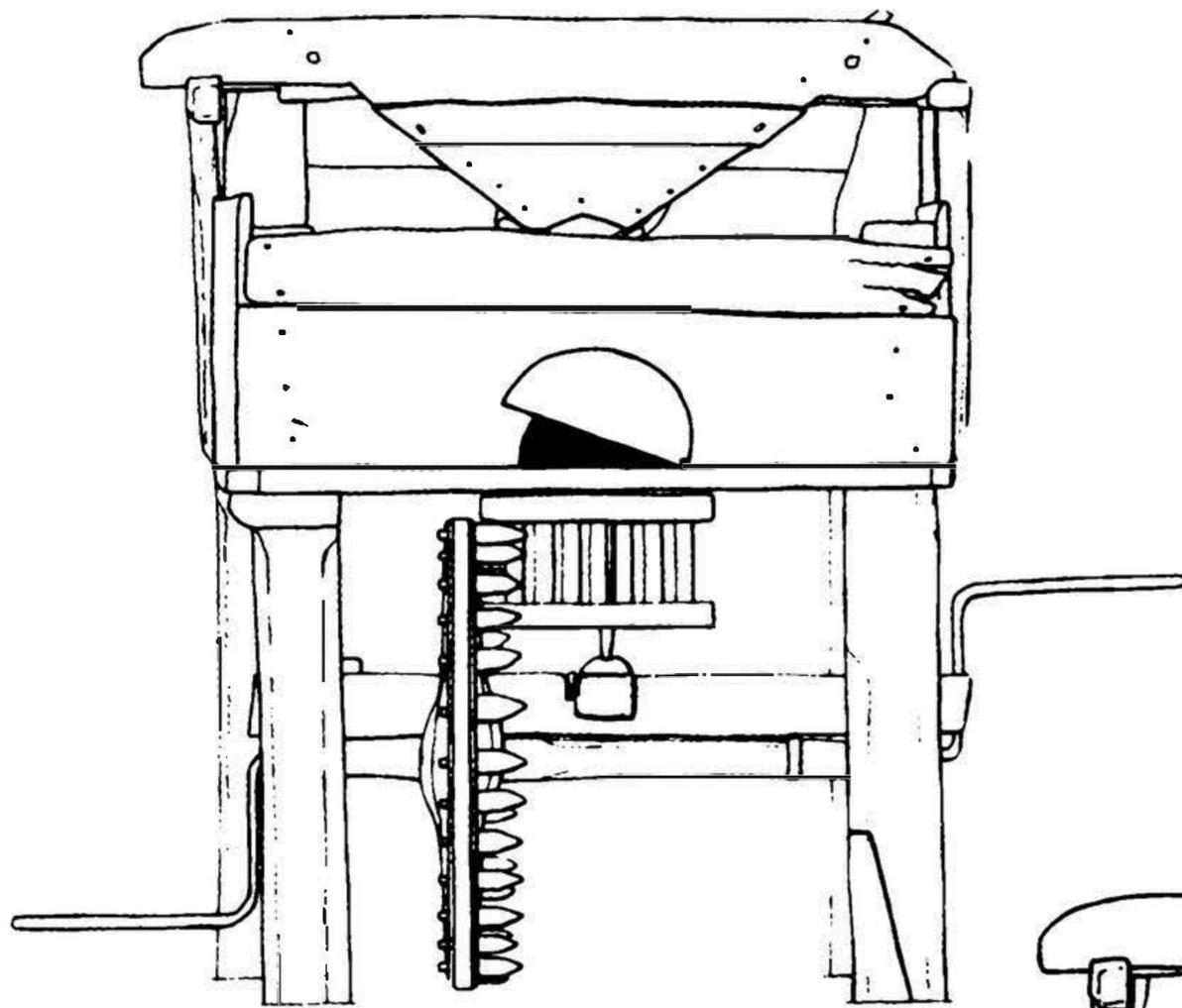
Antiguamente la sidra se consumía en jarras de barro o madera. Las botellas de vidrio comienzan a fabricarse en Asturias en el siglo XIX, y en consecuencia la sidra se embotella y se distribuye y comercia-

liza con mayor facilidad, dejando de ser así un producto de consumo básicamente local o familiar.

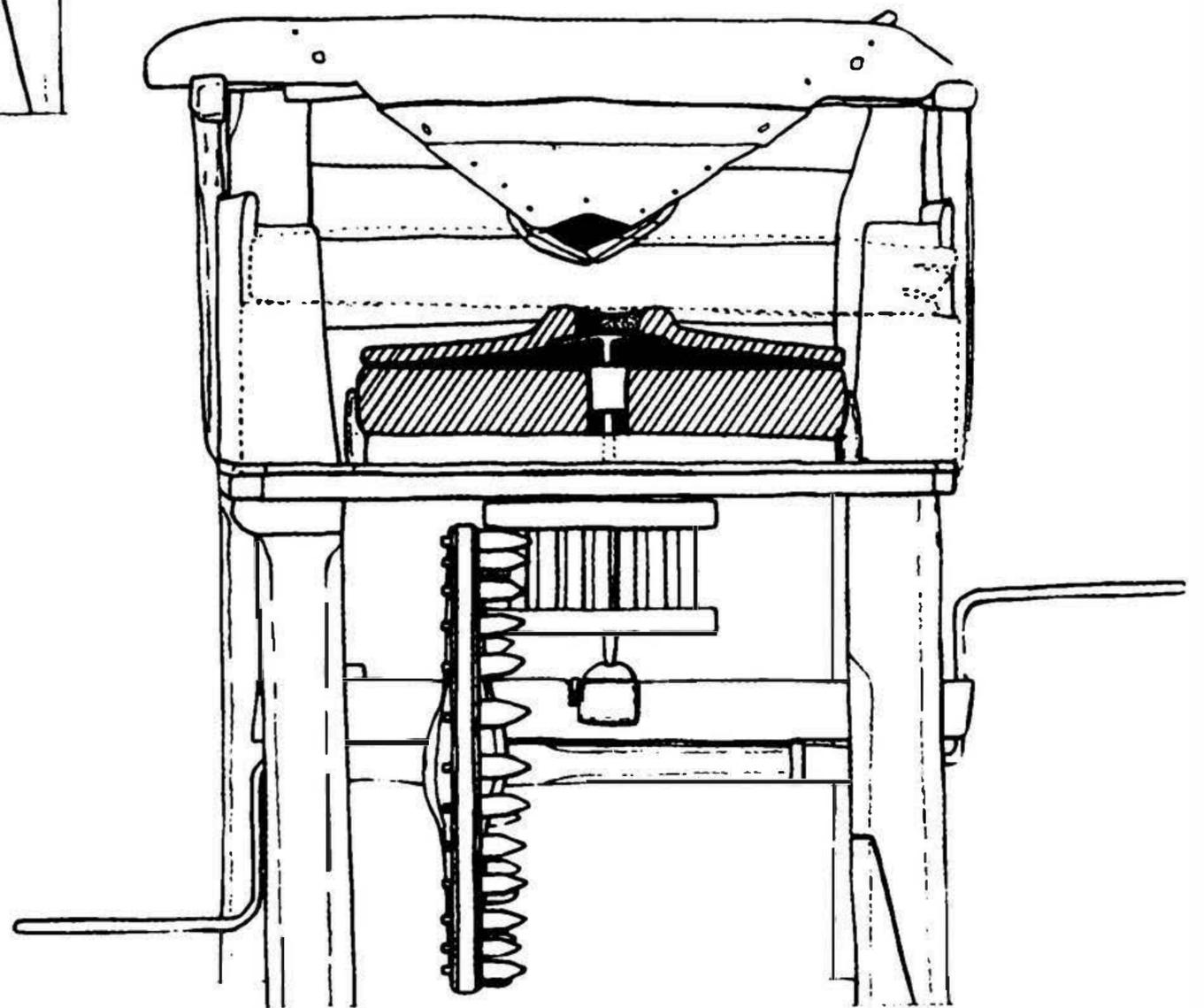
Los vasos de sidra, de característica boca muy ancha, se comenzaron a fabricar más tarde que las botellas, también en el siglo XIX. La anchura de la boca se debe a la forma de "echar" o escanciar la sidra desde lo alto, con la botella en una mano y el vaso en la otra y los brazos extendidos en vertical. De esta forma se mantiene con los nuevos recipientes de vidrio el efecto y el gusto del impacto de la sidra recién salida a presión por la espita de la barrica de madera con las paredes de la jarra.

El molino pisón

De nuevo a la derecha al



Molino pisón. Vista exterior. (L.M.)



Molino pisón. Sección de las piedras. (L.M.)

salir del lagar, llegamos a la parte inferior del cobertizo, donde tenemos instalado el molino pisón, molino de rabilar o simplemente rabil. Se trata de un molino de mano accionado por una manivela o rabil que da nombre a todo el ingenio. La manivela pone en movimiento un juego de engranajes que mueven la piedra superior del molino.

Los molinos de rabilar aparecen en Asturias en el siglo XVI y no se utilizaban para hacer harina, sino para separar el cascabillo o erga de los granos de escanda, una variedad de trigo vestido muy apto por sus condiciones de resistencia a los suelos pobres asturianos. Esta labor se realizaba anteriormente por percusión en morteros de piedra o madera, dado

que el cascabillo de la escanda no se desprendía con los procedimientos de malla habituales.

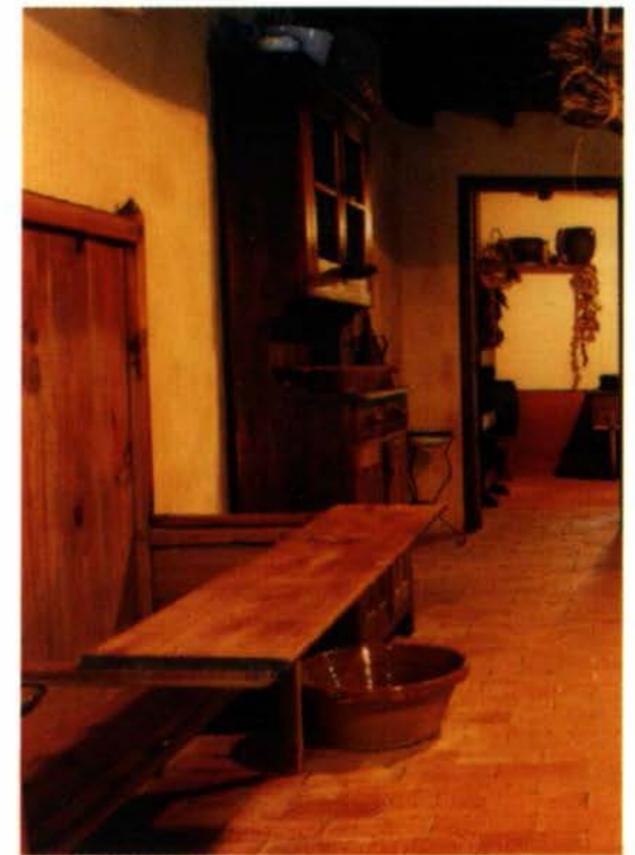
Estos molinos llegan a Asturias procedentes de Europa donde se usaban con frecuencia en castillos y fortificaciones para poder moler en caso de asedio.

La casa de vivir

Volvemos hacia la portilla, y entramos por la última puerta de la derecha a la casa de vivir, con su fachada de color añil. La primera estancia que encontramos es el estregal, que sirve de prolongación de la cocina y del exterior y en él conviven objetos domésticos con útiles y herramientas que se emplean fuera de casa como los cepos o garduñas para

cazar animales que vemos colgadas de una viga. A la izquierda está el escaño, un banco de madera con una tabla que se puede subir y bajar para comer sobre ella. Enfrente de él podemos ver el herraderu, estructura de madera para colgar ferradas y calderos, y los útiles para la matanza del cerdo (gochu o

cochu). Al fondo hay una alacena, un armario y la bregadera, una mesa baja con dos rodillos accionados mediante



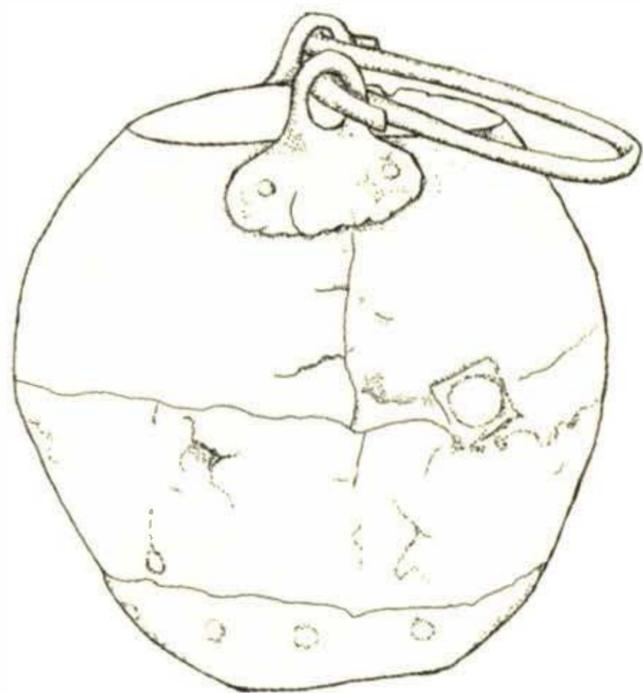
Escaño. (J.A.)



Cántaro de madera. (J.A.)



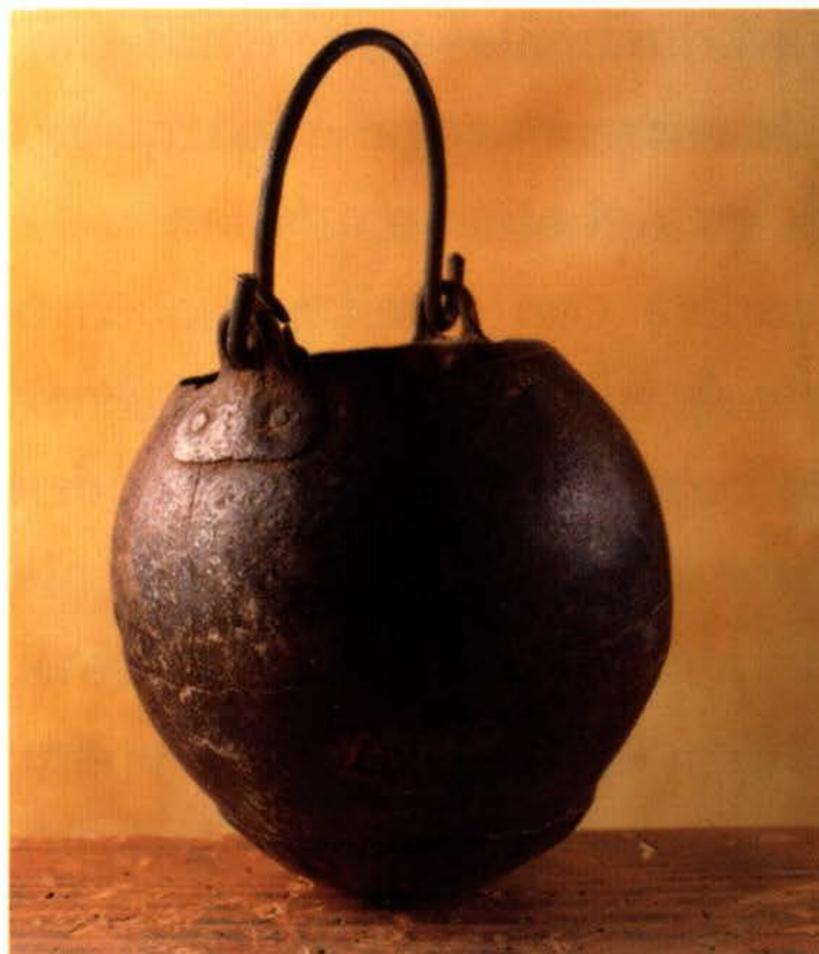
Ferrada. (J.A.)



Pote. (C.F.) / (M.H.).

una manivela, que servía para amasar y aplastar la masa del pan.

En la cocina el fuego se hacía con leña en un hogar o llar alto. Los llares altos aparecen a finales del siglo XIX, posiblemente por imitación de las cocinas de hierro que se difunden con la minería del carbón, que utilizaban como combustible. Anteriormente el llar se situaba a ras del suelo o



ligeramente elevado sobre unas losas de piedra. Al llar alto se asocia la campana, pues el humo de los llares bajos se filtra entre las tejas, después de pasar por un zardu, tejido de varas de avellano sobre el que se dejaban curar castañas y otros productos. La masera, un gran cajón prismático con patas y tapa a modo de mesa, servía para amasar el pan en su interior y dejar que levase al

resguardo de las corrientes de aire. El pan se cocía después en hornos particulares o comunales.

Las escaleras nos conducen a la sala, cuyo elemento central es la mesa donde se comía los días de fiesta, y al cuarto de habitación. Con frecuencia se instalaban camas en la sala, puesto que en las casas pequeñas había un sólo cuarto de habitación separado que se reservaba el matrimonio. En las casas más humildes en lugar de camas se disponía un mullido de paja y otras materias vegetales sobre el que dormía a veces toda la familia.

El penduz

De vuelta a la finca, vemos el hórreo, del que ya hablamos, con sus carros y



Trona. (M.H.)



Olla a presión y pucheros de hierro. (J.A.)



Carro del país. (M.O.A.)

aperos debajo, y al fondo de la finca un cobertizo o penduz que construimos en otoño de 2001 para proteger de la lluvia carros y otros objetos de gran tamaño. Entre los carros cabe diferenciar los del país o carros chillones, cuyas ruedas van encajadas al eje que gira con ellas produciendo un chirrido característico, y los de rayos, llamados así por las ruedas for-

madas por radios de madera, encajadas en ejes fijos, de modo que sólo las ruedas giran.

Los carros de rayos y eje fijo se introdujeron en Asturias en el siglo XX, y los hay provistos de una sola vara o timón para tiro con una pareja de vacas o bueyes, o de dos varas, más pequeños, de los que tira un caballo.



MUSEO ETNOGRÁFICO
DEL ORIENTE DE ASTURIAS



CAJA RURAL
DE ASTURIAS



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERIA DE EDUCACIÓN Y CULTURA

3A 22

MUJERES DEL ORIENTE DE ASTURIAS. Un acercamiento rural del mundo asturiano